PSICOPERSPECTIVAS
INDIVIDUO Y SOCIEDAD
ISSN 0717-7798 ISSNe 0718-6924

Volumen 25, Número 3, 15 noviembre 2026
Artículo de Investigación
DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3701

Academia empresarial corporizada: masculinidad y cuerpo en la universidad empresarial chilena

Embodied entrepreneurial academy: Masculinity and body in the entrepreneurial Chilean university

Juan Felipe Espinosa-Cristia
Facultad de Economía y Negocios, Universidad Andrés Bello, Viña del Mar, Chile (juan.espinosa@unab.cl)

Recibido: 09-marzo-2026 **Aceptado**: 01-octubre-2026 **Publicación**: 15-noviembre-2026

Citación recomendada: Espinosa-Cristia, J. F. (2026). Academia empresarial corporizada: masculinidad y cuerpo en la universidad empresarial chilena. *Psicoperspectivas, 25*(3). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue2-fulltext-3701

Resumen

Este artículo presenta una autoetnografía de la identidad académica masculina en el sistema universitario chileno contemporáneo. A partir de un diario reflexivo llevado entre enero de 2022 y septiembre de 2023, durante un proceso simultáneo de jerarquización académica y transformación corporal posquirúrgica, se analiza cómo la corporalidad opera como campo de disputa en la negociación de la legitimidad institucional. La pregunta de investigación es: ¿cómo se articula la identidad académica masculina a través de la corporalidad en el contexto de la universidad empresarial chilena? Mediante codificación temática inductiva-deductiva de 85 entradas de diario, notas de campo y comunicaciones institucionales, se identificaron tres dimensiones interconectadas: el cuerpo como espacio de disciplina paralela a la producción académica; el proceso burocrático de jerarquización como ritual performativo de poder; y la naturalización de la precariedad institucional como dispositivo de control subjetivo. Se propone el concepto de "academia empresarial corporizada", que integra estudios críticos de masculinidades, *fat studies* y estudios organizacionales críticos latinoamericanos, y su corolario, el "capital corporal empresarial". Los hallazgos contribuyen a una comprensión articulada de cómo las lógicas neoliberales de la universidad empresarial penetran hasta el cuerpo mismo del sujeto académico, con implicaciones para la equidad y diversidad institucional en América Latina.

Palabras clave: autoetnografía, corporalidad, educación superior, identidad académica, masculinidad

Abstract

This article presents an autoethnography of masculine academic identity in the contemporary Chilean university system. Drawing on a reflexive journal kept between January 2022 and September 2023, during a simultaneous process of academic rank assessment and post-surgical bodily transformation, it analyzes how embodiment operates as a field of contestation in the negotiation of institutional legitimacy. The research question is: how is masculine academic identity articulated through embodiment in the context of the Chilean entrepreneurial university? Through inductive-deductive thematic coding of 85 diary entries, field notes, and institutional communications, three interconnected dimensions were identified: the body as a space of discipline parallel to academic production; the bureaucratic rank assessment process as a performative ritual of power; and the naturalization of institutional precariousness as a device of subjective control. The concept of "embodied entrepreneurial academy" is proposed, integrating critical masculinity studies, fat studies, and Latin American critical organizational studies, along with its corollary, "entrepreneurial body capital." Findings contribute to an articulated understanding of how neoliberal logics of the entrepreneurial university penetrate into the very body of the academic subject, with implications for institutional equity and diversity in Latin America.

Keywords: academic identity, autoethnography, embodiment, higher education, masculinity

Conflictos de interés: La persona autora declara no tener conflictos de interés.
Financiamiento: Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, Becas Chile Postdoctorado No. 74240011.

Publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

¿Puede el cuerpo transformado convertirse en capital en la carrera académica? Esta pregunta surgió mientras el cuerpo del autor se convertía en un proyecto paralelo a la búsqueda de legitimidad profesional. El artículo la toma como punto de partida para explorar un fenómeno más amplio: cómo la identidad académica masculina se construye y negocia a través de la corporalidad en el contexto de la universidad chilena empresarial. La pregunta no es retórica: las decisiones corporales -qué comer, cuánto pesar, cómo vestir, cómo ocupar el espacio en una reunión- son también decisiones de presentación institucional con consecuencias sobre las trayectorias académicas.

El sistema de educación superior chileno constituye un caso paradigmático de la mercantilización universitaria latinoamericana (Atairo et al., 2023; Brunner & Uribe, 2007). En él, la productividad -medida por publicaciones indexadas, proyectos adjudicados y "claustrabilidad"- se ha vuelto el criterio central de legitimación institucional (Pardo-Guerra, 2022; Sisto, 2007), de modo que el académico debe producir, publicar, gestionar, rendir y, como se argumentará, también encarnar corporalmente los valores que la institución reconoce como mérito.

Los estudios sobre identidad académica han documentado las presiones de productividad que moldean al sujeto académico contemporáneo (Knights & Clarke, 2014; Nordbäck et al., 2022), y la investigación sobre masculinidades en la academia (Connell, 1995; Salminen-Karlsson et al., 2018) y sobre corporalidad organizacional (Witz, 2000) ofrece marcos relevantes. Sin embargo, la articulación entre masculinidades académicas, corporalidad y estigma asociado al peso -el *fat stigma* (Baeza Scagliusi et al., 2026; Puhl & Heuer, 2009)- está prácticamente ausente de la literatura en español sobre educación superior. Esta invisibilidad teórica no refleja una ausencia empírica: estas experiencias rara vez se reconocen como analíticamente significativas en las culturas institucionales donde ocurren.

El artículo se inscribe en los estudios críticos de masculinidades y adopta la noción de masculinidad hegemónica de Connell (1995) y su reformulación posterior (Connell & Messerschmidt, 2005): no un tipo fijo de hombre, sino una posición relacional, históricamente situada, que organiza jerarquías de prestigio asociando autoridad, racionalidad y autocontrol a un cuerpo normativo. En el campo organizacional, Acker (1990) mostró que el "trabajador ideal" presupuesto por la lógica de las organizaciones es un cuerpo masculino desencarnado, cuya neutralidad aparente enmascara su carácter generizado; la masculinidad hegemónica opera, así, como criterio tácito de competencia. En Chile, Mandiola et al. (2019, 2023) muestran cómo el managerialismo académico consolidó una masculinidad hegemónica ligada a la figura del gestor, y Peña et al. (2022) registran las afirmaciones cotidianas de masculinidades tradicionales en los espacios universitarios. Aquí la masculinidad opera como categoría analítica activa y no como atributo del sujeto narrado: el cuerpo gordo se lee institucionalmente como falla de la masculinidad hegemónica -indisciplina, descontrol- y esa lectura tiene efectos sobre la legitimidad académica.

La literatura reciente sobre masculinidades, cuerpo y organizaciones respalda este enfoque. Giazitzoglu (2024) muestra cómo los miembros de una organización emplean el cuerpo como recurso de identidad para (re)lograr la masculinidad hegemónica, y cómo el cuerpo desalineado con ese ideal genera amenaza identitaria; Giazitzoglu y Muzio (2021) documentan, desde una perspectiva bourdieana, cómo los profesionales aprenden a encarnar la "masculinidad corporativa" mediante la vestimenta y la apariencia. Los estudios sobre el trabajo corporal masculino muestran que la dieta y la modificación del cuerpo operan como prácticas de autodisciplina mediante las cuales los hombres reafirman su masculinidad (Gibbs et al., 2022; Jensen, 2023), mientras que la gordura tiende a feminizar el cuerpo masculino y a leerse como pérdida de competencia (Austen et al., 2022; Elfving-Hwang, 2021). El campo ha consolidado esta agenda (Hearn et al., 2023; Bonner-Thompson & Nayak, 2022), que este trabajo extiende al cuerpo académico masculino en América Latina.

El relato que sigue es el de dieciocho meses en los que el cuerpo del investigador fue simultáneamente objeto de disciplina médica y de escrutinio institucional. Entre enero de 2022 y septiembre de 2023, mientras atravesaba un proceso formal de jerarquización académica, me sometí a una cirugía de bypass gástrico y a la recuperación posquirúrgica que le siguió. La experiencia reveló que ambos procesos compartían la misma gramática: definir un estado deseable, medir la distancia respecto de ese estado,

producir un informe y ajustar la conducta. El cuerpo y la carrera eran administrados por la misma lógica gerencialista que Strathern (2000) describió como la "tiranía de la transparencia".

La pregunta de investigación que orienta el estudio es: ¿cómo se articula la identidad académica masculina a través de la corporalidad en el contexto de la universidad empresarial chilena, y qué rol cumple el cuerpo en la negociación de la legitimidad institucional? El objetivo es analizar cómo las presiones productivas de la universidad empresarial chilena se encarnan en la experiencia subjetiva de un académico en proceso de jerarquización, y proponer el concepto de "academia empresarial corporizada" como marco interpretativo.

Método

La autoetnografía permite explorar de forma reflexiva y sistemática la experiencia vivida, conectando la vivencia personal con fenómenos socioculturales más amplios (Ellis et al., 2011). A diferencia del relato testimonial, articula la experiencia individual con marcos que permiten comprenderla en términos sociológicos y culturales (Chang, 2016), y reconoce la posicionalidad del investigador como recurso epistémico antes que como sesgo a eliminar (Spry, 2001). El enfoque responde a la naturaleza del fenómeno: las presiones corporales, las angustias de la jerarquización y las dinámicas de poder institucional son difícilmente capturables mediante métodos que distancien al investigador de su objeto. La autoetnografía permite acceder a la "textura" de estas experiencias (Nordbäck et al., 2022) y situarlas en un marco interpretativo crítico.

El estudio abarca desde enero de 2022, inicio del contrato como Profesor Auxiliar, hasta septiembre de 2023, cuando se resolvió la jerarquización. Se realizaron tres registros sistemáticos: (1) un diario reflexivo con unas 85 entradas de entre media y tres páginas; (2) notas de campo de reuniones, interacciones informales y situaciones institucionales; y (3) comunicaciones institucionales escritas sobre la jerarquización y la investigación sumaria, que operaron como documentos contextuales.

El análisis implicó una lectura iterativa del corpus siguiendo una lógica de codificación temática inductiva-deductiva (Chang, 2016). En una primera fase se identificaron códigos emergentes: "presión por la productividad", "cuerpo como capital", "ansiedad por la evaluación", "masculinidad en performance", "gestión por ambigüedad", "estigma corporal", entre otros. En una segunda fase, estos códigos se agruparon en categorías analíticas confrontadas con la literatura sobre universidad empresarial, masculinidades, *fat studies* y educación superior crítica. Esas categorías son las que dan forma a las tres dimensiones que organizan los resultados: los códigos "presión por la productividad" y "ansiedad por la evaluación" convergen en la primera dimensión, referida al inicio de la carrera bajo jerarquización e incertidumbre; "cuerpo como capital", "estigma corporal" y "masculinidad en performance" estructuran la segunda, sobre la transformación corporal como proyecto paralelo; y "gestión por ambigüedad", junto con la recurrencia de "ansiedad por la evaluación", articula la tercera, relativa al proceso de jerarquización como ejercicio burocrático de poder. Las viñetas incluidas fueron seleccionadas por representatividad temática y densidad analítica.

Como hombre de clase media con formación de posgrado en el extranjero, reconozco que mi posición social influye tanto en la experiencia relatada como en su interpretación. El acceso a una cirugía bariátrica es en sí mismo un privilegio económico. Mi condición de hombre blanco educado en instituciones de élite configura una experiencia de la masculinidad hegemónica distinta de la de mujeres académicas, académicos racializados o personas en mayor precariedad contractual. La reflexividad no se limita a esta declaración: atraviesa el análisis y confronta los patrones identificados con la literatura y con la conciencia de que el relato individual no agota el fenómeno. Las precauciones éticas siguen los principios de Ellis et al. (2011): las personas mencionadas no son identificables, y los fragmentos del sumario no permiten identificar a sus participantes.

El sesgo del investigador y la trazabilidad del proceso merecen atención explícita. Siguiendo las orientaciones recientes sobre reflexividad en investigación cualitativa (Adams et al., 2022; Trundle et al.,

2025), se adoptaron tres resguardos. Primero, la triangulación: las interpretaciones del diario se contrastaron con las notas de campo y las comunicaciones institucionales, de modo que ningún patrón se sostiene en un solo registro. Segundo, las explicaciones rivales: ante el cambio en la calidad de las interacciones con colegas se contemplaron hipótesis alternativas a la transformación corporal -la mayor antigüedad, el avance de la jerarquización, o una creciente ocupación legítima del espacio asociada a la posición masculina- y se las discute en lugar de descartarlas. Tercero, la reflexividad como práctica analítica sostenida y no como confesión identitaria: el reconocimiento de que la posición del investigador configura lo que se observa y lo que se interpreta opera a lo largo de todo el texto.

Contexto: La universidad empresarial chilena

El sistema de educación superior chileno es uno de los más mercantilizados del mundo (Brunner & Uribe, 2007): las reformas de la dictadura crearon un financiamiento basado en la competencia y el arancelamiento, y aunque la Ley No. 21.091 (2018) reguló la gratuidad y la gobernanza, el sistema mantiene rasgos privatistas que inciden directamente en el trabajo académico. Las universidades cuentan con jerarquías que van del Instructor al Profesor Titular y determinan estabilidad contractual, salario y acceso a la toma de decisiones; el proceso de jerarquización está formalmente reglado, pero opera con criterios no siempre transparentes (Bernasconi, 2010).

La "claustrabilidad" -condición que habilita la integración a claustros de doctorados acreditados- exige publicaciones en cuartiles altos de la Web of Science y proyectos adjudicados, presión que orienta las trayectorias hacia la productividad métrica (Pardo Guerra, 2022; Sisto, 2007). La Comisión Nacional de Acreditación opera como dispositivo externo cuyos criterios -publicaciones indexadas, proyectos, formación doctoral, internacionalización- se han vuelto la gramática común de la política universitaria, produciendo un "académico claustreable" que reorganiza sus prácticas para ser mejor evaluado (Espeland & Sauder, 2007).

La universidad donde se desarrolla esta autoetnografía es una institución técnico profesional de larga trayectoria que en la última década viró hacia la investigación de alto impacto y la internacionalización, generando tensiones entre las culturas académicas preexistentes -centradas en docencia y vinculación- y los nuevos requerimientos productivos que se expresan en los procesos de jerarquización. Esa tensión es el suelo institucional de la experiencia que sigue.

Es relevante notar que el proceso de mercantilización universitaria chileno no ha sido meramente económico: ha sido, en términos de Foucault (1975/1977), un proceso de producción de sujetos. La universidad empresarial produce un tipo específico de sujeto académico: competitivo, productivo, internacionalizado y gestionable. El análisis de la identidad académica en este contexto no puede prescindir del análisis de las condiciones institucionales que la hacen posible y que al mismo tiempo la limitan.

Resultados

El inicio: jerarquización e incertidumbre

El 1 de enero de 2022 comencé como Profesor Auxiliar interino. Al incorporarme, el director del departamento indicó que debía iniciar de inmediato la revisión de jerarquía. Fue el comienzo de lo que reconocería como una doble vigilancia: la del cuerpo institucional sobre la producción académica, y la del dispositivo biomédico sobre el cuerpo físico. La carga administrativa de las primeras semanas colonizó sistemáticamente el tiempo de investigación. Una entrada temprana del diario registra:

> Hoy fue el tercer martes consecutivo en que no pude escribir ni una línea de investigación. Llegué a las 8:30 y salí a las 19:00. Entre medio: tres reuniones de coordinación, revisar 40 informes de alumnos, contestar 23 correos. Me pregunté si esto era lo que imaginaba cuando pensé en ser académico. Tomé un café y decidí que mañana sería diferente. Mañana tampoco fue diferente. (Diario personal, 22 de marzo de 2022)

La ironía final -"mañana tampoco fue diferente"- marca el inicio de un reajuste identitario: la distancia entre la identidad académica idealizada y la real -coordinador, evaluador, gestor- es una fuente central de agotamiento emocional en la academia contemporánea. Un colega de larga trayectoria naturalizaba esta brecha: "Aquí todos empezamos así. Hay que aguantar no más el primer año, después viene lo bueno" (comunicación personal, abril de 2022). El "aguantar" opera como dispositivo de subjetivación que inscribe la resignación en el inicio de la carrera, lo que Nordbäck et al. (2022) reconocen como el trabajo académico operando como mecanismo de control de las identidades, normalizando formas de precariedad que los propios sujetos internalizan como condiciones naturales de su rol. Conviene precisar que esta exigencia de aguante no recae exclusivamente sobre los varones: es un mandato transversal que toda persona en la organización debe incorporar. Sin embargo, adquiere una inflexión de género cuando se articula con los códigos de la masculinidad hegemónica, que valoran el estoicismo, la autosuficiencia y la capacidad de soportar la adversidad sin mostrar vulnerabilidad (Connell, 1995); en ese cruce, el aguante deja de ser solo una norma organizacional y se vuelve también una manera de probar la propia hombría profesional. En conjunto, esta primera dimensión muestra al recién llegado disciplinado por una vigilancia que se presenta como rito de paso: la incertidumbre y la sobrecarga no se viven como anomalías sino como pruebas que hay que resistir para merecer el lugar.

La transformación corporal como proyecto paralelo

Desde fines de 2021, en paralelo a mi incorporación, me preparaba para una cirugía de bypass gástrico. La decisión tenía raíces personales y familiares -antecedentes de salud metabólica, recomendación médica sostenida- pero se entrecruzó de forma imprevista con la dinámica institucional. Tanto la cirugía como la jerarquización académica eran proyectos de transformación que exigían planificación, disciplina y la subordinación del presente a un horizonte futuro deseado. En ambos casos, el sujeto debía actuar sobre sí mismo para producirse de nuevo.

La cirugía se realizó en septiembre de 2022 y la recuperación implicó meses de seguimiento intensivo: controles semanales, ajustes de dieta, mediciones periódicas. Una entrada del diario, tres semanas después de la operación, captura la imbricación entre lo corporal y lo institucional:

> La dieta que se sigue es estricta. Se come cada dos horas. Es una dieta líquida. Durante dos semanas, los batidos de proteínas complementan los líquidos... Hoy tuve una revisión con mi nutricionista y me dio los minutos exactos. Esto después de pesarme, usar un calibrador de grasa corporal y una máquina de última generación que mide la grasa corporal con sensores en las manos y los pies. El 'nutri' me dijo: en dos meses tendrás que volver a comprar toda tu ropa. (Diario personal, 20 de octubre de 2022)

Esta vigilancia biomédica del cuerpo -pesajes, mediciones, calibraciones- encontraba su espejo en la vigilancia institucional de la producción académica: publicaciones, evaluaciones, informes. Ambas operaban bajo la misma lógica cuantificadora que Espeland & Sauder (2007) identifican como "reactividad" de los sistemas de medición: la métrica transforma aquello que mide. Lo que el nutricionista hacía con el calibrador de grasa era análogo a lo que la comisión de jerarquización hacía con el listado de publicaciones: producir un número que resumiera un proceso complejo y entregarlo como veredicto.

El paralelismo era también afectivo: ambos procesos generaban ansiedad y la sensación de ser observado y juzgado de forma permanente, como registré en noviembre de 2022:

> Hoy me pesé antes de la reunión de departamento. 112 kg. Bajé tres kilos desde el control anterior. Pensé: a este ritmo, en seis meses estaré en el rango normal. Después, en la reunión, el director mencionó que la comisión de jerarquización estaba revisando los expedientes. Pensé: a este ritmo, en seis meses también sabremos si tengo titularidad. Salí de la reunión sin saber muy bien qué proceso me inquietaba más. (Diario personal, 14 de noviembre de 2022)

Ambos procesos habían comenzado a operar como un único régimen de transformación. En ambos, el horizonte era la adecuación a una norma -el peso saludable, la jerarquía reconocida- y el presente era sistemáticamente leído como déficit respecto de ese horizonte. Esta lógica del déficit es característica del sujeto neoliberal: siempre incompleto, siempre en proceso de optimización, nunca suficiente.

Mi cuerpo, visiblemente más grande que el de la mayoría de mis colegas, era objeto de comentarios que operaban como marcadores de exclusión. En una ocasión, durante una reunión informal, un colega mencionó en tono jocoso que yo "ocupaba mucho espacio en la sala" (nota de campo, mayo de 2022). Registré el comentario en mi diario esa misma noche: "¿Fue un chiste? ¿Una observación? No importa: lo sentí en el cuerpo." Este tipo de comentarios reproducen lo que Puhl y Heuer (2009) denominan *fat stigma*: la discriminación basada en el peso que opera de forma naturalizada en contextos laborales y académicos. En esta academia, la gordura era leída como indisciplina, como falta de autocontrol, como lo opuesto de la masculinidad hegemónica que asocia eficiencia con cuerpo normativo (Messerschmidt, 2012).

Lo analíticamente significativo no es el comentario sino su efecto: la internalización de la mirada institucional sobre el cuerpo. Después comencé a llegar más temprano para elegir mi silla antes que los demás, cambié el tipo de ropa y evité ciertos espacios comunes. Estas estrategias de autoprotección, una forma de gestión del estigma corporal, consumen energía emocional y cognitiva sin eliminar las condiciones que generan el estigma.

A medida que la transformación corporal avanzaba, la experiencia en el departamento fue cambiando. Una entrada del diario de mayo de 2023 da cuenta de la dimensión de presentación pública del cuerpo:

> Junto a mi pareja decidí que tendría que comprar pantalones nuevos porque debo volver al trabajo el próximo jueves, y como ella dijo: Debes cuidar tu aspecto y no tener cara de enfermo. Siento que todo gira en torno a las métricas... el mundo se mide en todo momento para mí. (Diario personal, 8 de mayo de 2023)

"No tener cara de enfermo" no es un consejo estético sino una instrucción sobre cómo gestionar la apariencia corporal ante las expectativas institucionales. Volver al trabajo con el cuerpo correcto -el que no delata la fragilidad, que no perturba la normalidad del departamento- era en sí mismo una forma de performance académica (Goffman, 1959). En esta misma etapa, observé un cambio en la calidad de las interacciones con colegas y autoridades. Una nota de campo registra la perplejidad:

> Hoy el subdirector se detuvo en el pasillo para preguntarme cómo iba mi paper. Nunca antes me había preguntado eso. Pensé: ¿cambió él, o cambié yo? ¿O cambió lo que él ve cuando me mira? (Nota de campo, 29 de mayo de 2023)

El cuerpo aparece aquí como una variable activa en la gestión de la legitimidad institucional: la transformación corporal había alterado algo en la ecuación de reconocimiento que operaba en el departamento, antes incluso de que la jerarquización se resolviera formalmente. En conjunto, esta segunda dimensión revela el isomorfismo entre la vigilancia biomédica del cuerpo y la vigilancia institucional de la producción: ambas miden, comparan y exigen, y el sujeto aprende a habitar las dos bajo una misma lógica de optimización permanente.

El proceso de jerarquización: burocracia, ambigüedad y poder

Entre junio y diciembre de 2022, el consejo académico central evaluó mi expediente de jerarquización. El 23 de enero de 2023, casi un año después, se me comunicó la decisión: el consejo había asignado la jerarquía de Profesor Ayudante en lugar de Auxiliar, con un impacto salarial retroactivo equivalente al 70% del salario base. La notificación llegó por correo, con una escueta resolución adjunta. No hubo reunión, ni explicación oral, ni diálogo previo:

> Abrí el correo en mi oficina, solo. Lo leí dos veces. No entendí bien lo que decía, así que lo leí una tercera vez. Después me quedé mirando la pantalla durante un rato que no sé cuánto duró. Pensé en el año que había pasado. En las clases, las reuniones, los informes, los papers enviados. Y pensé: ¿para esto? (Diario personal, 23 de enero de 2023)

La experiencia de recibir una decisión institucional de alto impacto sin mediación ni contexto ilustra la despersonalización de la gobernanza en la universidad gerencialista. La opacidad del proceso quedó de manifiesto también en una conversación de pasillo con un integrante del comité, quien reconoció que

en Chile la carrera académica rara vez es intercambiable entre instituciones en términos de jerarquías, salvo entre un reducido grupo de universidades de élite que se reconocen mutuamente.

Este reconocimiento revelaba, con una franqueza imprevista, los criterios tácitos que regían el proceso. La gestión por ambigüedad (Bernasconi, 2010; Espinosa Cristia, 2014) se materializaba: las reglas del juego no estaban escritas en ningún reglamento, sino inscritas en la cultura institucional de una élite de universidades que se reconocían entre sí. La legitimidad académica era, en última instancia, una cuestión de origen institucional, no de producción demostrable.

Interpuse un recurso de segunda instancia en febrero de 2023. La apelación implicó un expediente adicional, recopilación de evidencias y una carta de argumentación: trabajo no reconocido, tiempo y energía invertidos en producir la propia candidatura en lugar de investigación. Esta dinámica es lo que Pardo Guerra (2022) documenta como la "burocratización del mérito": la producción de evidencia sobre el mérito consume parte del tiempo que podría destinarse a generarlo.

Durante este proceso, las conversaciones con colegas operaban como espejos distorsionados. Un colega me dijo: "Dado tu trabajo duro y la inversión de tiempo en tu carrera, sin duda se te concederá el rango de profesor asociado" (nota de campo, diciembre de 2022). Otro, en cambio, en voz baja: "Aquí los criterios cambian según quién sea el decano. Así ha sido siempre" (nota de campo, febrero de 2023). Ambos comentarios, en apariencia contradictorios, describían el mismo sistema desde ángulos distintos: uno desde la ideología del mérito, el otro desde el conocimiento tácito de cómo opera realmente el poder institucional. Salminen-Karlsson et al. (2018) documentan esta dualidad en universidades europeas; mi experiencia sugiere que en el contexto chileno adquiere una intensidad particular, dada la concentración histórica del capital académico en pocas instituciones de élite (Brunner & Uribe, 2007).

El viernes 9 de junio de 2023, a las 18:00 horas, se me notificó la apertura de una investigación sumaria con fiscal designado. En el sistema universitario chileno, la investigación sumaria es un procedimiento administrativo disciplinario interno con el que la institución indaga la eventual responsabilidad de un funcionario; el fiscal designado lo instruye, recaba antecedentes y propone una resolución. No es un proceso judicial, pero puede derivar en sanciones que llegan hasta la destitución, lo que explica la vulnerabilidad que su apertura genera. El momento -inicio del fin de semana, sin acceso a información por dos días y medio- intensificó la sensación de vulnerabilidad al impedir cualquier gestión inmediata. En el diario escribí esa misma noche:

> Viví el proceso como en una organización social textualmente mediada (Smith, 1990), donde los procedimientos burocráticos dan forma no solo a los resultados, sino a la propia experiencia de la vida académica. El proceso, con su documentación formal, sus entrevistas y sus períodos de espera, era un espectáculo administrativo que servía menos para esclarecer hechos que como demostración de poder institucional. (Diario personal, 15 de junio de 2023)

Los meses del sumario transcurrieron bajo una doble presión difícil de disociar: la incertidumbre jurídica y la recuperación posoperatoria. El cuerpo que se estaba transformando -más liviano, más visible, con nueva ropa- convivía con la carga emocional del sumario. Una entrada del diario de agosto de 2023 captura esta superposición:

> Esta mañana me pesé: 87 kg. Hace un año pesaba 124. Debería sentir alegría. Pero lo que siento es una especie de disonancia: el cuerpo avanza hacia un lugar, la institución avanza hacia otro, y yo estoy en el medio sin saber cuál de los dos es más real. (Diario personal, 11 de agosto de 2023)

Esta "disonancia" es el núcleo experiencial del concepto. El sujeto académico no vive su cuerpo y su carrera como ámbitos separados, sino como un único campo de fuerzas donde las lógicas institucionales y corporales se intersecan y a veces se contradicen. El sumario concluyó tres meses después sin consecuencias disciplinarias significativas. Lo más llamativo fue que el mismo día en que se comunicó el cierre del sumario, se me otorgó la permanencia como Profesor Asociado: ambas novedades llegaron en el mismo correo electrónico. Esta convergencia temporal muestra con nitidez cómo la institución produce al sujeto académico mediante dispositivos que operan simultáneamente como evaluación y como control. En conjunto, esta tercera dimensión muestra cómo la opacidad procedimental y la

ambigüedad de los criterios no son fallas del sistema sino su modo de funcionamiento: la incertidumbre sostenida y la convergencia de resoluciones disciplinarias y de reconocimiento operan como tecnología de producción de lealtad institucional.

Discusión

El cuerpo como problema de identidad y legitimidad académica

El primer patrón que emerge del análisis es la insuficiencia de los marcos que tratan la identidad académica como fenómeno exclusivamente discursivo o relacional. Knights y Clarke (2014) documentan la fragilidad e inseguridad de la identidad académica contemporánea: el académico neoliberal se construye mediante estrategias de gestión de la impresión (Goffman, 1959), comparación con pares y dependencia de métricas externas. El relato añade que esa gestión se extiende al cuerpo mismo, según muestran las estrategias de autoprotección descritas en los resultados: la inseguridad de la identidad académica se corporiza. Ello dialoga con Nordbäck et al. (2022), para quienes el trabajo académico controla las identidades normalizando la precariedad; en mi experiencia esa normalización tenía una dimensión corporal, pues el cuerpo gordo era leído -y yo mismo comenzaba a leerlo- como señal de incapacidad. La corporización tiene además consecuencias epistémicas: el esfuerzo invertido en gestionar el estigma no se destina a investigar, enseñar o pensar, de modo que el estigma de peso es también un problema de arquitectura epistémica de la institución.

Este patrón se articula con uno más específico, que constituye la contribución más original de este trabajo: la relación entre el estigma corporal asociado al peso y la construcción de la masculinidad académica legítima. La investigación organizacional documenta que el sesgo por peso opera de forma naturalizada en la contratación, la promoción y la evaluación (Puhl & Heuer, 2009; Lemmon et al., 2024), y los fat studies muestran que ese estigma no es independiente de la racionalidad neoliberal: el cuerpo gordo se construye como cuerpo costoso e ineficiente que falla en la tarea de autogestión exigida al sujeto neoliberal (Harjunen, 2020; Schorb, 2022), y el *fat shaming* funciona como dispositivo performativo de responsabilización individual (Dolezal & Gibson, 2023; Spratt, 2023). Como se señaló en el marco teórico, la masculinidad hegemónica asocia racionalidad, autocontrol y eficiencia con el cuerpo normativo masculino (Connell, 1995; Messerschmidt, 2012), de modo que el cuerpo gordo se lee como indisciplina e incapacidad para gobernar proyectos e instituciones, lectura potente en el modelo de masculinidad académica empresarial (Salminen-Karlsson et al., 2018).

La articulación entre fat studies y masculinidades críticas en la academia latinoamericana no había sido abordada en la literatura. A partir de la experiencia analizada, este estudio propone -con el alcance exploratorio propio de una autoetnografía de caso único- la hipótesis de que ambas lógicas operan simultáneamente y se refuerzan como mecanismo institucional que regula el acceso a la legitimidad académica masculina. Episodios como el comentario "ocupas mucho espacio en la sala" y el cambio en la calidad de las interacciones a medida que el cuerpo se transformaba son consistentes con esa hipótesis y la vuelven plausible, aunque su contrastación sistemática requiere otros diseños y sujetos. Lo que el estudio añade a la tradición que politiza el estigma corporal es su inserción en las lógicas específicas de la carrera académica masculina en un contexto periférico: no se trata solo de representación o sensibilidad cultural, sino de un mecanismo de distribución desigual de legitimidad con efectos materiales sobre trayectorias, jerarquías y salarios.

La métrica como régimen de doble disciplina

El segundo patrón es la isomorfía entre la vigilancia biomédica posquirúrgica y la vigilancia institucional académica, ya descrita en los resultados. Espeland y Sauder (2007) denominan "reactividad" a su efecto transformador: los sistemas de medición reconstituyen la realidad que describen, produciendo sujetos que reorganizan sus prácticas para ser mejor medidos. Lo analíticamente novedoso de este caso es que la cuantificación opera simultáneamente en dos registros -el productivo y el corporal- que se retroalimentan: quien gestiona eficazmente su cuerpo señaliza la misma capacidad de autogestión que la institución valora en la producción académica.

La "tiranía de la transparencia" (Strathern, 2000) opera aquí con nitidez: la proliferación de mecanismos de auditoría produce una apariencia de objetividad que encubre la persistencia de juicios discrecionales. En el proceso de jerarquización, los criterios formales -publicaciones, carga docente, extensión- coexistían con criterios informales de origen institucional que determinaban el resultado sin figurar en reglamento alguno. El cuerpo opera, en este esquema, como criterio informal adicional: no se evalúa explícitamente, pero se lee sistemáticamente.

Lo que este estudio revela es que, en la academia empresarial, el automonitoreo del yo no es voluntario ni separable de la evaluación institucional: la aplicación de seguimiento nutricional y el repositorio de publicaciones son dispositivos del mismo régimen de cuantificación, y ambos producen al sujeto académico como objeto de gobierno.

Hacia la "academia empresarial corporizada": propuesta conceptual

Los tres patrones piden un concepto que los articule. El punto de partida es la "masculinidad académica empresarial" (Salminen-Karlsson et al., 2018): las presiones de competitividad, productividad y visibilidad que moldean la identidad masculina en la universidad empresarial. Su limitación es que no incorpora el cuerpo como variable activa: en principio puede habitarse con cualquier cuerpo, y este estudio muestra que en la práctica no ocurre.

El concepto de "academia empresarial corporizada" propone que el éxito en la universidad empresarial exige, además de productividad intelectual y capacidad de generar redes, una performance corporal específica (Witz, 2000): no basta con "ser" productivo, hay que "parecerlo", encarnando los valores de eficiencia, autocontrol y disciplina que la institución asocia con el mérito académico. El cuerpo no es soporte pasivo, es campo activo de disputa por la legitimidad. Conviene distinguir con precisión los dos conceptos que este trabajo propone. La "academia empresarial corporizada" nombra el régimen institucional: el conjunto de condiciones, expectativas y lecturas mediante las cuales la universidad empresarial incorpora el cuerpo a sus criterios de mérito. El "capital corporal empresarial", en cambio, nombra el recurso que el sujeto individual acumula y moviliza dentro de ese régimen: el atributo que se gana se exhibe y se convierte en reconocimiento. El primero es el campo de fuerzas; el segundo, la apuesta que el agente juega en ese campo. La academia empresarial corporizada describe la estructura que vuelve al cuerpo evaluable; el capital corporal empresarial describe la agencia mediante la cual el sujeto responde a esa estructura.

El concepto tiene tres dimensiones constitutivas. La primera es el cuerpo académico disciplinado: la adhesión simultánea a protocolos biomédicos y a métricas de productividad bajo la misma gramática foucaultiana del "cuerpo dócil" (Foucault, 1975/1977). Ambos disciplinamientos comparten la lógica de normalización, y la coherencia entre ellos opera como señal de mérito: quien gestiona ambas dimensiones demuestra una capacidad de autogestión que se lee como competencia profesional. La segunda dimensión es el cuerpo académico visible: la transformación corporal y la visibilidad institucional se refuerzan mutuamente, y la presencia física opera como indicador de competencia y como gestión de la "marca personal" en la academia neoliberal. La tercera dimensión es el cuerpo académico legítimo, que da lugar al concepto de "capital corporal empresarial": la acumulación de atributos físicos que señalizan disciplina y adecuación institucional.

El concepto se apoya en una genealogía precisa dentro de la teoría social del cuerpo. Shilling (1991) acuñó la noción de "capital físico" para el modo en que los cuerpos son reconocidos como portadores de valor en distintos campos, extendiendo la idea bourdieana de capital incorporado; Wacquant (2004) mostró etnográficamente cómo ese capital se produce, mantiene y convierte en recursos sociales. Ambos se remiten a la hexis corporal de Bourdieu (1980/1991): las disposiciones sociales inscritas en la postura, el porte y la gestión del propio cuerpo, que hacen de él un depósito de capital incorporado. La especificación "empresarial" añade a esta tradición un elemento que Shilling y Wacquant no tematizan: el cuerpo no acumula valor según cánones de clase, deporte o belleza, sino según los criterios de autogestión, eficiencia y optimización propios de la racionalidad empresarial que gobierna la universidad neoliberal. Para evitar la inflación conceptual que Neveu (2018) llama el "síndrome de la lista de compras" de los capitales: el capital corporal empresarial no es una forma más de capital, sino la

modulación que este adopta cuando el campo que lo valora es la academia empresarial. Análogo al capital académico de Bourdieu (1984/1988), se acumula y exhibe en el campo para obtener reconocimiento, jerarquía y acceso a redes. La cirugía bariátrica puede leerse, en este marco, como una inversión en capital corporal empresarial.

El concepto adquiere su densidad analítica plena cuando se articula con los fat studies. Esta tradición ha insistido en politizar el estigma corporal: la gordura no es un problema individual de salud sino el producto de normas que patologizan ciertos cuerpos y distribuyen poder de forma diferenciada, un programa que la producción reciente del campo ha sistematizado y ampliado (Pausé & Taylor, 2021; Ingraham, 2021). Esta lectura del cuerpo desalineado nos muestra una 'falla' en la autogestión neoliberal, misma que ha sido recientemente documentada en otros espacios culturales y organizacionales (Eberhardt, 2025). Lo que la academia empresarial corporizada añade es la conexión explícita entre ese estigma y los mecanismos de jerarquización: la institución lee el cuerpo como evidencia del mérito, y esa lectura tiene consecuencias materiales sobre trayectorias y salarios. La cirugía bariátrica, leída desde esta tradición crítica, no es solo una intervención médica sino un acontecimiento corporal cargado de afecto y de política del cuerpo (Bessey & Rice, 2026). Los estudios críticos de masculinidades (Connell & Messerschmidt, 2005) completan el marco: la masculinidad hegemónica asocia autocontrol y eficiencia con el cuerpo normativo, de modo que el académico gordo falla, en este imaginario, antes incluso de abrir la boca.

***Fat studies*, masculinidades críticas e implicaciones para la equidad institucional**

El concepto es también un instrumento de desnaturalización: nombrar el mecanismo es el primer paso para disputarlo. Los estudios organizacionales críticos latinoamericanos (Sisto, 2007) han subrayado la necesidad de marcos analíticos situados en contextos periféricos; la academia empresarial corporizada contribuye a ese proyecto desde la experiencia latinoamericana, con materiales teóricos reorganizados en función de un problema local.

Las implicaciones para la diversidad y equidad institucional son directas. Si la legitimidad académica está ligada tanto a métricas de producción como a performances corporales, las políticas de diversidad que solo contabilizan representación son insuficientes: deben atender las normas corporales que regulan el acceso al reconocimiento. Las académicas enfrentan versiones más intensas de estas presiones, negociando expectativas ligadas a la feminidad, la maternidad y la presencia física (Martínez-Labrín & Bivort-Urrutia, 2014; Fardella & Schöngut-Grollmus, 2025). Los académicos racializados, las personas con discapacidad y quienes no se ajustan a los cánones corporales hegemónicos enfrentan versiones distintas de la misma lógica excluyente, y investigar esas variaciones es una tarea pendiente.

Esta agenda se inscribe en una conversación regional en expansión. La investigación reciente sobre subjetividad y trabajo académico en América Latina ha mostrado cómo la racionalidad neoliberal produce sujetos que ligan el éxito a un yo disciplinado y el fracaso a la indisciplina culpabilizada (Martínez-Labrín & Castelao Huerta, 2023; Fardella et al., 2024), y cómo la neoliberalización de la universidad agrava las desigualdades de género mediante violencias sutiles y demandas de adaptación diferenciadas (Castelao-Huerta, 2022, 2023). Las síntesis internacionales sobre identidad académica en contextos neoliberales confirman la transversalidad de estos procesos y muestran cómo la propia administración universitaria puede erosionar aquello que dice proteger (Tülübaş & Göktürk, 2023; van Houtum & van Uden, 2022). El concepto de academia empresarial corporizada añade la dimensión corporal masculina, hasta ahora ausente: la producción neoliberal de subjetividad académica opera también sobre el cuerpo y su lectura institucional.

Por cierto, el concepto reconoce limitaciones constitutivas. Emerge de la experiencia de un sujeto particular -hombre, blanco, de clase media, con posgrado en el extranjero, en una institución técnico-profesional chilena- y ese origen sitúa tanto sus alcances como sus puntos ciegos. No pretende universalidad, sino ser una herramienta analítica que invite a investigar cómo estas lógicas operan con distintas intensidades en diferentes cuerpos, campos académicos y latitudes.

Conclusiones

En este artículo se analiza, mediante una autoetnografía sistemática, cómo la identidad académica masculina se construye y negocia a través de la corporalidad en el contexto de la universidad chilena empresarial. Los hallazgos centrales pueden sintetizarse en tres proposiciones. Primera, el cuerpo opera como espacio de disciplina paralela a la producción académica. La vigilancia corporal -médica, social e institucional- sigue la misma lógica cuantificadora que la evaluación del rendimiento académico, y ambas formas de vigilancia se refuerzan mutuamente, produciendo un sujeto que internaliza las demandas institucionales en el propio cuerpo.

Segunda, el proceso burocrático de jerarquización funciona como ritual performativo de poder institucional. La opacidad de los criterios, los largos períodos de incertidumbre y la convergencia temporal de resoluciones revelan que la evaluación académica no es un proceso puramente meritocrático, sino un dispositivo de producción de subjetividades disciplinadas y leales a la institución.

Tercera, la naturalización de la precariedad y la ambigüedad institucional opera como mecanismo de control subjetivo. La socialización en la "cultura del aguante" reproduce la precariedad como condición legítima del inicio de carrera, desactivando la resistencia y produciendo sujetos que internalizan las demandas del sistema.

El aporte conceptual central es la "academia empresarial corporizada" y su corolario, el "capital corporal empresarial". Este marco -que integra la masculinidad académica empresarial (Salminen-Karlsson et al., 2018), los fat studies (Puhl & Heuer, 2009) y la corporalidad en organizaciones (Witz, 2000)- permite analizar de forma articulada las presiones que la universidad neoliberal ejerce a la vez sobre la producción intelectual y sobre el cuerpo del académico. El diálogo con los estudios organizacionales críticos latinoamericanos (Sisto, 2007; Espinosa-Cristia, 2014) y con la literatura reciente sobre género y academia publicada en esta revista (Fardella & Schöngut-Grollmus, 2025; Martínez-Labrín & Bivort-Urrutia, 2014) sitúa este aporte en una conversación regional en curso.

Las líneas futuras incluyen estudios comparativos en otros sistemas universitarios latinoamericanos; el análisis de políticas institucionales que reproducen o mitigan la discriminación por apariencia; las estrategias de resistencia colectiva frente a las demandas de performance corporal; y la extensión del marco a académicas, académicos racializados y personas con discapacidad, cuyas negociaciones con la norma corporal presentan dimensiones que este estudio no cubre.

Referencias

Acker, J. (1990). Hierarchies, jobs, bodies: A theory of gendered organizations. *Gender & Society, 4*(2), 139-158. https://doi.org/10.1177/089124390004002002

Adams, T. E., Holman Jones, S., & Ellis, C. (Eds.). (2022). *Handbook of autoethnography* (2nd ed.). Routledge.

Atairo, D., Trotta, L., & Saforcada, F. (2023). La privatización de la Universidad Latinoamericana y los mecanismos de financiamiento como estrategia política: un estudio de casos. *Revista Española de Educación Comparada*, 42, 261-283. http://dx.doi.org/10.5944/reec.42.2023.34279

Austen, E., Bonell, S., & Griffiths, S. (2022). Fat is feminine: A qualitative study of how weight stigma is constructed among sexual minority men who use Grindr. *Body Image*, 42, 160-172. https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2022.06.005

Bernasconi, A. (2010). La apoteosis del investigador y la institucionalización de la profesión académica en Chile. ESE: Estudios sobre Educación, 18, 29-50. https://doi.org/10.15581/004.19.4584

Bessey, M., & Rice, C. (2026). Body-mapping the affective politics of bariatric surgery. *Fat Studies*. https://doi.org/10.1177/19408447251334614

Bonner-Thompson, C., & Nayak, A. (2022). Crafting masculinities: Embodying, recuperating and redistributing masculinity. *Gender, Place & Culture, 29*(11), 1531-1552. https://doi.org/10.1080/0966369X.2021.1958756

Bourdieu, P. (1988). Homo academicus (P. Collier, Trad.). *Polity Press.* (Obra original publicada en 1984).

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico* (Á. Pazos, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1980).

Brunner, J. J., & Uribe, D. (2007). *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior.* Ediciones Universidad Diego Portales. http://200.6.99.248/~bru487cl/files/libros/Libro_Mercados/Mercados_Universitarios.pdf

Castelao-Huerta, I. (2022). Navegar la universidad neoliberalizada: Prácticas de adaptación y de queja de profesoras titulares. *Nómadas,* 56, 93-109. https://doi.org/10.30578/nomadas.n56a5

Castelao-Huerta, I. (2023). Beyond the neoliberalized academy: Caring and careful practices of women full professors. *Gender and Education, 35*(3), 234-249. https://doi.org/10.1080/09540253.2022.2147148

Chang, H. (2016). *Autoethnography as method.* Routledge.

Connell, R. W. (1995). *Masculinities.* University of California Press.

Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society, 19*(6), 829-859. https://doi.org/10.1177/0891243205278639

Dolezal, L., & Gibson, M. (2023). Fat shaming under neoliberalism and COVID-19: Examining the UK's Tackling Obesity campaign. *Sociology of Health & Illness, 45*(1), 3–18. https://doi.org/10.1111/1467-9566.13555

Eberhardt, M. (2025). Fat girl on TV: humor, embodiment and the aberration of excess. *Critical Discourse Studies, 22*(4), 432-449. https://doi.org/10.1080/17405904.2024.2362975

Elfving-Hwang, J. (2021). Man-made beauty: Masculinity, the body and competence in South Korea. En S. Cho & J. Elfving-Hwang (Eds.), The body and society in East Asia (pp. 45-62). Routledge.

Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2011). Autoethnography: An overview. *Forum Qualitative Sozialforschung, 12*(1), Art. 10. https://doi.org/10.17169/fqs-12.1.1589

Espeland, W. N., & Sauder, M. (2007). Rankings and reactivity: How public measures recreate social worlds. *American Journal of Sociology, 113*(1), 1-40. https://doi.org/10.1086/517897

Espinosa-Cristia, J. F. (2014). *Organizing technological innovation of medical devices companies* [Tesis doctoral], University of Leicester, UK.

Fardella, C., & Schöngut-Grollmus, N. (2025). Cuerpos en rendimiento: Tecnologías, autoseguimiento y conciliación trabajo-familia en mujeres académicas de alto desempeño. *Psicoperspectivas, 24*(2). https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol24-Issue2-fulltext-3450

Fardella, C., Marchant, D., & Baleriola, E. (2024). Métrica, subjetividad y meritocracia en el trabajo académico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 22*(2), 51-66. https://doi.org/10.15366/reice2024.22.2.003

Foucault, M. (1977). *Discipline and punish: The birth of the prison* (A. Sheridan, Trad.). Pantheon Books. (Obra original publicada en 1975).

Giazitzoglu, A. (2024). Masculinity, embodiment and identity-work: How do organisational members use their bodies as identity resources to (re)accomplish hegemonic masculinity? *Organization, 31*(6), 1063-1082. https://doi.org/10.1177/13505084221074041

Giazitzoglu, A., & Muzio, D. (2021). Learning the rules of the game: How is corporate masculinity learned and enacted by male professionals from nonprivileged backgrounds? *Gender, Work & Organization, 28*(1), 67-84. https://doi.org/10.1111/gwao.12561

Gibbs, N., Salinas, M., & Turnock, L. (2022). Post-industrial masculinities and gym culture: Graft, craft, and fraternity. *The British Journal of Sociology, 73*(1), 220-236. https://doi.org/10.1111/1468-4446.12921

Goffman, E. (1959). *The presentation of self in everyday life*. Doubleday.

Harjunen, H. (2020). *Neoliberal bodies and the gendered fat body*. Routledge.

Hearn, J., Vasquez del Aguila, E., & Hughson, M. (Eds.; 2023). *The Routledge handbook on men, masculinities and organizations*. Routledge.

Ingraham, N. (2021). Fat studies and public health. In C. Pausé & S. R. Taylor (Eds.), *The Routledge international handbook of fat studies* (pp. 165-176). Routledge.

Jensen, W. (2023). The strength to diet: If it fits your macros dieting as masculine body work. *Men and Masculinities, 26*(2), 234-254. https://doi.org/10.1177/1097184X231156160

Knights, D., & Clarke, C. A. (2014). It's a bittersweet symphony, this life: Fragile academic selves and insecure identities at work. *Organization Studies, 35*(3), 335-357. https://doi.org/10.1177/0170840613508396

Lemmon, G., Jensen, J. M., & Kuljanin, G. (2024). Best practices for weight at work research. *Industrial and Organizational Psychology, 17*(1), 85-105. https://doi.org/10.1017/iop.2023.50

Mandiola, M., Ríos, N., & Eridani, A. (2023). A spectre haunting academia: Management and masculinities among Chilean universities. In M. Vargas, L. Cristancho, M. Salamanca, & G. Ríos (Eds.), *Economy, gender and academy: A pending conversation* (pp. 61-76). Emerald. https://doi.org/10.1108/9781804559987

Mandiola, M., Ríos, N., & Varas, A. (2019). "Hay un tema que no hemos conversado": La cassata como organización académica generizada en las universidades chilenas. *PEL Pensamiento Educativo, 56*(1), 1-16. https://doi.org/10.7764/PEL.56.1.2019.10

Martínez-Labrín, S., & Bivort-Urrutia, B. (2014). Procesos de producción de subjetividad de género en el trabajo académico: Tiempos y espacios desde cuerpos femeninos. *Psicoperspectivas, 13*(1), 15-22. https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol13-Issue1-fulltext-334

Martínez-Labrín, S., & Castelao-Huerta, I. (2023). Narrativas de subjetivación en académicas de Chile y Colombia: Neoliberalismo y género en la universidad. *Quaderns de Psicologia, 25*(2), e1910. https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1910

Messerschmidt, J. W. (2012). Engendering gendered knowledge: Assessing the academic appropriation of hegemonic masculinity. *Men and Masculinities, 15*(1), 56-76. https://doi.org/10.1177/1097184X11432313

Neveu, E. (2018). Bourdieu's capital(s): Sociologizing an economic concept. En T. Medvetz & J. J. Sallaz (Eds.), *The Oxford handbook of Pierre Bourdieu* (pp. 347-374). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199357192.001.0001

Nordbäck, E., Hakonen, M., & Tienari, J. (2022). Academic identities and sense of place. *Management Learning, 53*(2), 331-349. https://doi.org/10.1177/13505076211008370

Pardo-Guerra, J. P. (2022). *The quantified scholar.* Columbia University Press.

Pausé, C., & Taylor, S. R. (Eds.). (2021). *The Routledge international handbook of fat studies*. Routledge.

Peña, J. C., Arias, L., & Sáez, F. (2022). Traditional masculinities in Chilean universities: Manifestations and affirmations in academic contexts and spaces. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies, 11*(2), 172-199. https://doi.org/10.17583/generos.8569

Puhl, R. M., & Heuer, C. A. (2009). The stigma of obesity: A review and update. *Obesity, 17*(5), 941-964. https://doi.org/10.1038/oby.2008.636

Salminen-Karlsson, M., Wolffram, A., & Almgren, N. (2018). Excellence, masculinity and work-life balance in academia: Voices from researchers in Germany and Sweden. *International Journal of Gender, Science and Technology, 10*(1), 52-71. https://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:1204340/FULLTEXT01.pdf

Scagliusi, F. B., Ulian, M. D., De Oliveira, L. C., Torres, T. H., Unsain, R. A. F., SturtzSreetharan, C., Wutich, A., & Brewis, A. (2025). What is the felt experience of weight stigma in Latin America and the Caribbean? A systematic narrative review. *The Lancet Regional Health- Americas*. https://doi.org/10.1016/j.lana.2025.101353

Schorb, F. (2022). Fat as a neoliberal epidemic: Analyzing fat bodies through the lens of political epidemiology. *Fat Studies, 11*(1), 25-37. https://doi.org/10.1080/21604851.2021.1906524

Shilling, C. (1991). Educating the body: Physical capital and the production of social inequalities. *Sociology, 25*(4), 653-672. https://doi.org/10.1177/0038038591025004006

Sisto, V. (2007). Managerialismo y trivialización de la universidad. *Nómadas*, 27, 8-21. https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_27/27_1S_Managerialismo.pdf

Smith, D. E. (1990). *The conceptual practices of power: A feminist sociology of knowledge*. University of Toronto Press. https://utppublishing.com/doi/book/10.3138/9780802067968

Spratt, T. J. R. (2023). Understanding "fat shaming" in a neoliberal era: Performativity, healthism and the UK's "obesity epidemic". *Feminist Theory, 24*(1), 86-101. https://doi.org/10.1177/14647001211048300

Spry, T. (2001). Performing autoethnography: An embodied methodological praxis. *Qualitative Inquiry, 7*(6), 706-732. https://doi.org/10.1177/107780040100700605

Strathern, M. (2000). The tyranny of transparency. *British Educational Research Journal, 26*(3), 309-321. https://doi.org/10.1080/713651562

Trundle, C., Araújo, N., Khan, S., & Phillips, T. (2025). Beyond the mirror: Challenging the common assumptions of reflexivity in qualitative research. *International Journal of Qualitative Methods*, 24, 1-13. https://doi.org/10.1177/16094069251369311

Tülübaş, T., & Göktürk, Ş. (2023). A meta-synthesis on academic identity in the neoliberal context of academy. *Higher Education*, 86, 139-161. https://doi.org/10.1007/s10734-022-00906-9

van Houtum, H., & van Uden, A. (2022). The autoimmunity of the modern university: How its managerialism is self-harming what it claims to protect. *Organization, 29*(1), 197-208. https://doi.org/10.1177/1350508420975347

Wacquant, L. (2004). *Body & soul: Notebooks of an apprentice boxer*. Oxford University Press.

Witz, A. (2000). Whose body matters? Feminist sociology and the corporeal turn in sociology and feminism. *Body & Society, 6*(2), 1-24. https://doi.org/10.1177/1357034X00006002001

Uso de Inteligencia Artificial

Durante la preparación de este artículo, el autor usó herramientas de inteligencia artificial generativa (Large Language Models) para la edición de partes del manuscrito. El autor revisó críticamente y volvió a editar el contenido y asume la responsabilidad completa por la exactitud y originalidad del texto.